

IN MEMORIAM

Enrique Pardo Canalis

Historiador del arte y Académico Correspondiente

El historiador del arte Enrique Pardo Canalis ha sido una de las figuras más destacadas de la historiografía española sobre el arte del siglo XIX.

Aragonés de origen, (Zaragoza, 1919-2003), se doctoró en Derecho y en Filosofía y Letras, siendo desde 1954 Conservador del Museo Lázaro Galdiano, y Director-Delegado de la Fundación de 1981 a 1996, sucediendo en el cargo a su maestro José Camón Aznar. También, durante muchos años, fue Académico de Número y Secretario Perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dedicando su discurso de ingreso al pintor Eugenio Lucas Velázquez, siendo además, Director de la *Revista de Arte GOYA*, durante varios años.

Como investigador de la plástica de los siglos XVIII y XIX y como especialista en el ámbito de la Escultura, cuentan en su haber con numerosas publicaciones, entre las que se destacan *Escultores del siglo XIX* (Madrid, 1951), que fue premio "Raimundo Lulio" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; *Escultura neoclásica española* (1958); *Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815* (Madrid, 1967) que fue "Premio Luis Vives" del mencionado Consejo Investigador; además de los ejemplares monografías sobre la *Vida y Arte de José Gragera* (1954); *El escultor Juan Adán* (1957), que fue premio de la Fundación Villahermosa-Guaqui; y *Francisco Salzillo* (1965), siendo colaborador habitual de varias revistas científicas, con numerosos

trabajos de pintores y escultores del siglo XIX (Francisco de Goya, Manuel Tolsá, Álvarez Cubero, Gutierrez de la Vega, Mariano Fortuny, Jiménez Aranda), publicados en la *Revista de Ideas Estéticas*, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, y en particular en *GOYA*. De igual modo, destacan sus estudios sobre arquitectura funeraria efímera (1946) y proyectos de monumentos conmemorativos (1953).

También realizó numerosos comentarios de textos de carácter estético de los ensayistas y estudiosos del arte como Juan Agustín Ceán Bermúdez, Manuel Ossorio y Bernal, Mariano de Cavia.

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Junta General Ordinaria del 4 de Diciembre de 1980, le eligió por unanimidad Académico Correspondiente en Madrid, en reconocimiento a su dilatada trayectoria profesional. Tiempo después participaría como ponente en el ciclo de conferencias dedicado a "La pintura valenciana del siglo XIX", que organizaría la Real Academia en 1998, disertando sobre el tema "El pintor Antonio Muñoz Degrain".

De trato afable, siempre destacó por su desinteresada ayuda a los jóvenes investigadores en el ámbito de las Bellas Artes.

JAVIER DELICADO

Custodio Marco Samper

Muralista y Académico Correspondiente

Valenciano de nacimiento (Valencia 1925-2003), **Custodio Marco** fue en su juventud discípulo de los profesores Manuel Hernández Díez y Manuel Sigüenza, y del escenógrafo Salvador Perís quien le estimularía en su posterior dedicación a la pintura.

En 1942 inicia sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, en la

que se graduaría años después, realizando diversos viajes por Europa, siendo para él de singular importancia la visita que realiza a París en 1966 donde le cautivaría la Exposición antológica dedicada a Picasso.

El artista recibirá importantes influencias del informalismo y de la pintura matérica de Nicolas

D'Estael y, sobre todo, de Poliakoff. También, la pintura "clásica" de Velázquez influiría en su poética personal obteniendo en dicho año el V Premio Internacional de dibujo Joan Miró. Su brillante carrera profesional le llevaría a obtener importantes recompensas, siendo pensionado en diferentes ocasiones por la Dirección General de Bellas Artes, la Fundación Joan March y la Diputación Provincial de Valencia.

Informalista y deformador de la materia, Custodio Marco fue un pintor atípico dentro de la pintura contemporánea española, además de un artista de primera línea, muy comprometido con las vanguardias, siendo un clásico de la renovación abstracta y fundando en tiempos difíciles durante la posguerra -año de 1947- el Grupo Z, del que formarían parte, también, Manolo Gil, Vicente Castellano y José Vento.

Durante cerca de treinta años fue Catedrático de Dibujo en Madrid, labor que sería compartida con la de pintor, concurriendo a diversas exposiciones colectivas e individuales, destacando entre estas últimas las celebradas en la Sala "Los Madrazo" y Sala del Prado del Ateneo (Madrid 1953 y 1958), y en las

Galerías "Val i 30" y "Al-Hanax" (Valencia, 1968 y 1991). Significativa fue, de igual modo, su presencia como representante de España en la IX Bienal de Alejandría, de 1972.

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, en reconocimiento a su trayectoria profesional y artística le nombraría Académico Correspondiente en el año 1989, tomando posesión del cargo al año siguiente y pronunciando su discurso de ingreso sobre el tema "*La Pintura Contemporánea: Recuerdos y reflexiones*", en el que el autor encuentra el ideal en decir lo más posible con el menor número de elementos, siendo para él la pintura una realidad independiente de la naturaleza, y que cuando pinta crea algo y destacando que la pintura es creación por lo que no hay que copiar ni imitar nada.

Para Custodio Marco la pintura se convirtió en una forma de vivir cada vez más intensa, en una especie de aventura vivida diariamente, y de la que es testimonio la brillante obra que nos ha dejado.

LAURA ALBALAT

Enrique Llobregat Conesa

Arqueólogo y Académico Correspondiente

La ciudad de Valencia vio nacer en 1941 a **Enrique Llobregat Conesa**, un gran intelectual y un eminente arqueólogo, recientemente fallecido (28 agosto 2003)

Hombre vivaz e interesado por su tierra, destacó siempre por sus investigaciones en arqueología ibérica, numismática, historia y arte, desarrollando una extensa producción bibliográfica y alcanzando más de un centenar de títulos entre artículos, comunicaciones y ponencias en congresos.

Considerado el padre de la arqueología moderna en Alicante, dirigió durante treinta años el Museo Arqueológico Provincial de dicha ciudad (1966-1996) con gran empeño y entusiasmo, que constituye el legado de un valioso trabajo realizado durante esos años a favor de la transmisión de conocimientos a sus visitantes, estudiosos e investigadores.

Destacado personaje desde sus principios académicos, cursó estudios de Filosofía y Letras en

Valencia, siéndole otorgado el Premio Extraordinario en su tesis de Licenciatura sobre el tema "*Las cuevas de enterramientos neolíticas en el Reino de Valencia*", y, obteniendo la máxima calificación por su tesis doctoral sobre "*Contestania Ibérica*".

Enrique Llobregat siempre se sintió interesado por su afán de formación arqueológica, siendo becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para ampliar estudios en la École Biblique et Archéologique Française de Jerusalén, y por la Dirección General de Relaciones Culturales de Asuntos Exteriores para profundizar sobre el Neolítico Africano en Marruecos, siendo una de sus constantes el poder transmitir sus conocimientos a las generaciones venideras, a partir del momento en el que ejercería la docencia en la Cátedra Mediterráneo, del Centro de Estudios Universitarios de Alicante.

Historiador de referencia obligada por sus investigaciones en el campo de la Arqueología, dirigió diversas excavaciones en los yacimientos de la Illeta

dels Banyets de Reina en el Campello, y del Tossal de Manises. También, formó parte del equipo interdisciplinario que localizó la Dama de Cabeza Redondo.

Ha sido Miembro Correspondiente de diversas instituciones, entre las que destacan la Real Academia de la Historia, la Junta Gestora del Patronato del Misteri d'Elx, el Institut d'Estudis Catalans, y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, demostrando así una activa dedicación hacia el mundo de la cultura en todos sus aspectos y en distintas disciplinas. Esta dedicación sería reconocida institucionalmente, siendo galardonado con la Medalla de Oro de la Provincia de Alicante.

Salvador Seguí

Académico Secretario General

Secretario General de esta Real Academia de Bellas Artes de San Carlos desde 1999, el profesor Salvador Seguí, en su calidad de Académico de Número, coordinador de la Sección de Música, fue sin duda el auténtico motor de cuantas actividades musicales se programaban en esta entidad, sin olvidar sus constantes iniciativas e interesantes sugerencias de todo tipo, como miembro de la Junta de Gobierno, que tan directamente han influido en su actual normalización y desarrollo, en estos últimos años.

Sin duda alguna, su inmediata y constante participación en la vida de la Real Academia puede tomarse como el mejor ejemplo metonímico de su incansable proyección sociocultural, desde el ámbito de la música, no sólo en el contexto de nuestra Comunidad. De hecho, difícilmente se podrá estudiar el panorama musical valenciano de las últimas décadas sin contar con la activa y destacada figura de Salvador Seguí (Massanassa, febrero de 1939–Valencia, julio de 2004).

Licenciado en Composición Musical y Piano por el Conservatorio Superior de Música de Valencia, con brillantes y galardonados estudios y premio fin de carrera, fue asimismo Catedrático de Solfeo y Teoría de la Música de dicho centro, además de ser su Secretario (1966-71) y su Director (1976-1980). Desde 1998 se hallaba en comisión de servicios como Catedrático y Director del nuevo Conservatorio Superior de Música de Castellón de la Plana.

Relevantes personajes de la vida académica y pública valenciana (entre ellos, Salvador Ordóñez, Rector de la Universidad de Alicante, y Miguel Valor, Diputado de Cultura) destacaron siempre la gran labor y humanidad del ilustre arqueólogo que fue Enrique Llobregat.

De todos es sabido y reconocido el gran ímpetu que este querido prohombre Llobregat impuso en su vida como ser humano y profesional, transmitiendo así unos valores y conocimientos que son heredados por sus más fieles seguidores y conocedores de su obra.

ÀNGELA MONTESINOS

Asimismo era Profesor Asociado de "Didáctica de la Expresión Musical" de la Universitat Jaume I, desde 1998.

Licenciado en Filosofía y Letras, sección de Filosofía, por la Universitat de València-Estudi General, era también Doctor en Filosofía, por el Área de Estética y Teoría de las Artes de esa misma universidad, con una excelente tesis en torno a la figura y la obra de Manuel Palau.

Su preocupación e interés por integrar los estudios musicales en el marco universitario fueron una constante en su trayectoria. De ahí su directa participación, como codirector, en el Master de Estética y Creatividad Musical, promovido por el Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universitat de València, durante la última década, en sus diversas ediciones. En dicho marco, fueron numerosos los trabajos de investigación de Tercer Ciclo por él codirigidos, así como las tesis doctorales que, con su persistente ayuda, hizo posibles.

No sería justo dejar de subrayar su meritoria labor en esta vertiente docente y organizativa, difícilmente sustituible con el grado de eficacia y de entusiasmo que él supo imprimir a esta intensa dedicación suya.

Fue becario de la Fundación Juan March (1974); estuvo pensionado por el Instituto de Estudios

Alicantinos (1968); disfruto de una beca del Ministerio de Educación Nacional para residir en el Colegio Español de la Ciudad Universitaria de París, (1964-65); fue asimismo pensionado por la Diputación de Valencia (1963). Dichas ampliaciones de estudios tuvieron lugar con diferentes profesores: Simone Plé Caussade, Mario Fabri, Laszlo Somogy, Virgilio Mortari, Wolker Vangenheim, Igor Markevich, Ramón Corell y Manuel Palau.

Como ya se ha apuntado, la música fue, desde muy pronto, el motor de su vida, en las distintas vertientes de su actividad personal. Primero en sus estudios y preparación, luego en su faceta docente y de gestión, pero también en la creativa e investigadora. Fue Inspector Central (1980-82) e Inspector General (1984-85) de Conservatorios de Música, así como Consejero Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia (1986-87).

Incansable propulsor de actividades, la impronta sociocultural que ha dejado marcada en distintas comarcas de nuestra Comunidad Valenciana es muy considerable. Baste citar, por ejemplo, que fue promotor y director del Festival Internacional de Música de Cámara y Cursos de Perfeccionamiento Musical de Montserrat (Valencia); del Festival de Polifonía Religiosa, Concurso de Composición coral y Cursos de perfeccionamiento de Segorbe (Castellón); del Festival Lírico y Curso de alto perfeccionamiento musical para cantantes de Callosa d'En Sarrià (Alicante); del Festival de Música de Massanassa (Valencia); Asesor de la Semana de Música Sacra y Director de Cursos y Seminarios de Música Antigua de Benidorm (Alicante).

Fue asimismo, como miembro del Cuerpo Nacional de Directores de Bandas de Música Civiles, Director de la Escuela y Banda de Música de Albuxech (1960-61), de la de Picassent (1962-64), y también de la de Vall de Uxó (1966-72).

Académico Correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) y de Santa Isabel de Hungría (Sevilla), nuestro entrañable amigo fue compositor, pianista, conferenciante, investigador y autor de múltiples publicaciones. En 1983 la Federación Internacional de Juventudes Musicales le concedió su "Insignia de Oro" y en 1987, el Gobierno de Francia le nombró Caballero de la Orden de las Artes y las Letras.

Respecto a su faceta investigadora, escuetamente subrayaremos distintos apartados, siguiendo las numerosas publicaciones dedicadas a diferentes ámbitos: al estudio del folklore musical dedicó una decena de libros y trabajos; de la didáctica musical se ocupa en dos decenas de textos publicados; la vida y la obra de diferentes compositores quedó analizada por Salvador Seguí en media docena de monografías (Manuel Palau, Matilde Salvador, Vicente Asencio, entre otros). Los artículos en revistas especializadas y boletines de carácter musical así como los capítulos y partes de libros redactados por él, en colaboración, ascienden globalmente a más de medio centenar. Asimismo su labor en la prensa fue muy considerable especialmente entre 1970-1980, cuando ejerció de crítico musical en el diario "Levante" de Valencia, redactando en torno a un centenar de artículos.

Tampoco habría que relegar las numerosas ediciones de partituras musicales, realizadas bajo su cuidado, de diferentes autores. Convendría incidir en las de Manuel Palau (en torno a una docena), Enrique González Gomá, Miguel Asíns Arbó, entre otros.

Sus trabajos de composición musical no pueden pasarse por alto. Y aunque nos limitaremos a citar aquí algunos de sus títulos, bien merecerían algún estudio monográfico posterior. Disponemos así de las partituras de distintas composiciones editadas, tales como "Amiga rosella" (1962), (canción para voz y piano y texto de Juan Lacomba); "Balada del agua del mar" (1965) (para soprano solista y orquesta, con texto de García Lorca); "Doce composiciones breves" (1991) (para coro a dos voces y conjunto instrumental); "Cuatro canciones infantiles" (1993) (para coro a dos voces blancas, textos populares); "Ya se van los segadores" (1994) (para coro mixto, con textos populares); "Tres villancicos populares" (1998) (para coro a tres voces iguales); "Amor blanco" (1999) (para voz y pequeño conjunto de instrumentos, poemas de Ana Merino).

Especial vinculación mantuvo el profesor Salvador Seguí con la Institució Alfons el Magnànim de la Diputació de València: fue becario y colaborador del Instituto de Musicología y Folklore (1965-75), fue responsable de la Sección de Folklore Musical del Instituto de Etnología (1975-79) y finalmente ha sido director de las colecciones de música dependientes del "Aula de les Arts", desde el año 2000 hasta su

fallecimiento, dejando diversos trabajos en grados diferentes de preparación editorial.

En realidad, nos hemos esforzado por seleccionar, en estas líneas redactadas en memoria de Salvador Seguí, una escueta serie de datos e informaciones que puedan dar cierta idea de su amplia actividad y dedicación al mundo de la cultura, de la investigación, de la docencia y de la creación musical. Pero no podemos finalizar estas reflexiones sin exteriorizar –al menos personalmente– el destacado grado de amistad y de colaboración que nos unía. Quizás nuestra mutua hiperactividad había convertido en

normal lo que ciertamente era excepcional. Por eso ahora, al dejar tantas cosas inconclusas, en las que conjuntamente participábamos, soy plenamente consciente de la irremediable pérdida que su ausencia representa.

No sólo nos hemos quedado, en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, sin un entrañable amigo sino que asimismo hemos perdido un excelente colaborador.

ROMÁN DE LA CALLE